

ENTREVISTA DE HOY Yolanda Becerra, santandereana nominada al Premio Nobel de Paz

“La defensa de la vida se hace mucho más difícil”

Por JENNY J. MANRIQUE C.
VANGUARDIA LIBERAL

Durante tres horas, Yolanda Becerra Vega, la presidenta de la Organización Femenina Popular (OFP) con sede en Barrancabermeja, estuvo reunida hace ya más de un mes con las 10 juradas latinas del Premio Nobel de Paz. Ellas solo se limitaron a formular tres preguntas puntuales que no obstante le hicieron desmenuzar su presente, pasado y futuro. Le hicieron recordar esa Barrancabermeja en la que nació y se crió; su niñez corriendo por los pasillos del Colegio Camilo Torres donde se confrontaba con la dura realidad de todos los días, su núcleo familiar de padres y hermanos solidarios.

“Me educaron para la vida”, les dijo, al tiempo que recordó su paso por la Diócesis del Puerto Petrolero donde conoció a ese Cristo al que le sigue rezando todos los días.

No podía escapar de su relato su llegada a la Organización Femenina Popular (OFP) hace 25 años, cuando un grupo de mujeres ya le llevaban ocho reuniones en una modesta sede en el nororiente de la ciudad hablando de ese tema que la transnochaba: la defensa de la vida.

En 1988 ese empuje femenino ya se extendía por toda la ciudad y en 1995, la región entera del Magdalena Medio ya sabía quién era la figura menuda que aparecía detrás del nombre de Yolanda Becerra.

Hay ya lo sabe el país y miles de personas en el mundo, porque su nombre aparece al lado de otros 998, que responden a igual número de mujeres nominadas al Premio Nobel 2005 de la paz, que será entregado el próximo 4 de octubre en Oslo.

Por Colombia la acompañan María Eugenia Zabala, Virginia Uribe, Beatriz Elena Rodríguez, Hilda Liria Domínguez, María Beatriz Arias, María Tila Uribe, Rafaela Vía Obeso, Patricia Burt-tica, Ana Teresa Bernal, Nidia Castañeda y Luz Perly Córdoba, para completar un grupo de 12 mujeres, en el que ella es la única santandereana.

“Habían 38 postuladas inicialmente y luego escogieron a 12 para que tuviéramos la entrevista con el jurado”, recuerda Yolanda, una mujer de 45 años que no se ha cansado de denunciar y de rescatar la palabra “mujer” de las esdras de los hogares, para ponerla al servicio de la construcción y el mantenimiento de la paz.

Hoy ella hace parte de un proyecto que se originó en Suiza en 2003, bajo la presidencia de Ruth Gaby Vermont-Matigold integrante del Consejo Nacional Suizo y del Consejo de Europa, cuya idea es que las mujeres del país ganador reciban de manera conjunta el galardón internacional de Estocolmo.

El interés es fortalecer las redes de paz y de mujeres que defienden el Estado Social de Derecho, pues el premio de 1.3 millones de dólares, se complementaría con recursos de cooperación internacional para la solución de las problemáticas en las que han trabajado estas mujeres.

“Ya todas somos ganadoras”, dice Yolanda. Y no se equivoca. Porque sus vidas y estrategias de paz para la resolución de conflictos, serán difundidas a través de una película y un libro, que serán pieza clave para investigaciones y organizaciones de cooperación.

VANGUARDIA LIBERAL: ¿Cómo recibió la noticia de que estaba nominada junto a un grupo de mujeres colombianas, a un premio tan importante como el Nobel de Paz?

YOLANDA BECERRA: Este es un proceso que ya lleva más de un año. En ese entonces alguien me llamó a la oficina y dijo que enviáramos los papeles, porque varias organizaciones habían propuesto mi nombre para postularme al premio Nobel. Hicimos el papeleo de manera formal, muchas mujeres me respaldaron con muchas cartas, pero fue una situación incómoda. Ya en febrero de este año me dijeron que tenía una entrevista con el jurado designado para Latinoamérica.

VL: ¿Y allí qué le preguntaron?

YB: La entrevista duró tres horas y me hicieron tres preguntas: cuál había sido el contexto sociopolítico de mi niñez y adolescencia, cuál el de mi adultez, y cómo era hoy mi trabajo. Fue un encuentro muy importante en el que recordé muchas vivencias, momentos dolorosos y gloriosos. Luego vino la semana pasada la rueda de prensa en la que se formalizó todo y se dio a conocer el grupo de nominadas colombianas, que hace parte de un proceso de mujeres a nivel mundial.

VL: Las mujeres que componen el ‘ramillete’ colombiano, vienen de todos los rincones del país. ¿Usted conoce el trabajo de ellas con anterioridad?

YB: Ellas son la gran representación de las mujeres del país. Entre ellas está la historia de la mujer indígena, de la prostituta, de la campesina, de la negra, de la popular, de la académica, de la defensora de los derechos humanos. Algunas las conocía, de otras solo había oído hablar, pero hoy las respeto y admito a todas por su compromiso con la vida, su capacidad de resistencia, su construcción de país, y en el fondo, porque hemos vivido lo mismo, con todos los aspectos negativos que eso conlleva.

VL: ¿Por qué cree que usted está dentro del grupo de las 12 candidatas?

YB: Porque simbolizo la historia de muchas mujeres. Es un reconocimiento político a tantos años de trabajo.

Muchos son los factores que han afectado la vida pública y privada de las mujeres en Colombia. Doce de ellas, que han logrado mitigarlos a través de su movilización y organización, merecieron ser nominadas en conjunto al Premio Nobel de Paz 2005. Una santandereana, Yolanda Becerra Vega, hace parte de la lista. *Vanguardia liberal* la entrevistó.

a la apuesta que la OFP (Organización Femenina Popular), ha hecho al movimiento social de las mujeres contra la guerra.

VL: ¿Ha tenido la oportunidad alguna vez de reunirse con un Nobel de paz?

YB: Rigoberta Menchú estuvo aquí en la Casa de la mujer conversando un buen rato hace ya años. Ella es una mujer que apoyó la organización (OFP) y que tiene un reto muy grande de transformar cosas de la vida. Su compromiso no es con un pedacito de territorio, sino con el mundo.

VL: Y además también es una Nobel mujer...

YB: Fíjese que el premio Nobel lleva más de 100 años y solo ha habido 11 mujeres que se lo han ganado. Ahora estas 1.000 candidatas de 150 países demuestran que en el mundo hay una red de mujeres haciendo trabajo político para poder jugar en ese espacio, y disputarnos ese premio en igualdad de condiciones con los hombres. Solo en Colombia más del 50% de la población somos mujeres haciendo mucho trabajo de derechos humanos, pero no hay equidad ni siquiera en este espacio del Nobel.

VL: ¿Qué significa para Barrancabermeja y el Magdalena Medio que usted haga parte de este grupo?

YB: Nosotros ya somos ganadoras. Barranca es ganador, es un aval político del mundo que nos invita a seguir resistiendo y denunciando, a ponerle una voz más fuerte a las mujeres, más aún cuando usted hace parte de la historia de la región...

YB: Es que la historia de Barranca como ciudad estratégica ha sido rica en disputa toda la vida. Todo lo que tenemos ha sido gracias a las organizaciones de base. Más del 50% de la recuperación de la tierra fue pelada; el hospital que hoy nos da vida tanto lo tenemos gracias a un paro cívico, el agua potable, por un paro cívico, el colegio Camilo Torres, también. Las calles pavimentadas, a pesar que nos dieron la materia prima, la construyeron los ciudadanos.

VL: ¿Y en materia de orden público, qué lectura hace de la actualidad de la región?

YB: Estamos mal porque pasamos del control armado de un actor a otro al que no lo persigue nadie, que tiene todo el aval para hacer y deshacer y así somos más vulnerables los civiles. Antes había un estado que actuaba, que perseguía el delito pero hoy se confunde la legalidad con la ilegalidad, se vuelve normal lo anormal y la defensa de la vida se hace mucho más difícil.

Hoy los paros tienen un control económico, social y político. Continúan los asesinatos, las desapariciones, y desplazamientos pero más sutiles, como las amenazas. Nos han asesinado compañías, han desaparecido sus hijos. No más en abril una bebé de 15 meses fue asesinada por los parásitos, mientras estaba en los brazos del papá. Son historias muy duras que hemos tenido que enfrentar; han descubierto planes para asesinarnos.

VL: ¿Usted cree que la nominación al premio le da una especie de ‘blindaje’ a su labor, respecto a las acciones de los grupos armados ilegales?

YB: Ya en este momento con la nominación ya hay un blindaje más grande, más profundo, un blindaje político. Nos da la posibilidad de tener un reconocimiento en el mundo. Aunque la labor de la OFP ya se ha internacionalizado pues somos fuertes en España, Suiza, Canadá, Estados Unidos y Holanda, es como una cobertura mayor.

VL: ¿Pero si hablamos de su seguridad personal, hoy en día cómo es su situación?

YB: Bueno hay que partir de la concepción de que nosotros creemos en la seguridad no armada. Nosotros tenemos el acompañamiento de brigadas internacionales de paz, que se la han jugado a fondo por nosotros. Mi esquema de seguridad es esencialmente un carro blindado y una persona que me acompaña pero que no tiene armas. Y la protección más fuerte son las mujeres de los distintos sectores a donde llevo, quienes siempre me reciben.

VL: ¿Usted qué piensa de las negociaciones con los paramilitares?

YB: Creo que la solución política es la salida y no el fuego. Pero esto no es una negociación, es una legalización de un actor armado porque los parásitos luchan contra el estado sino que son una estrategia de estado, algo que ellos crearon.

VL: ¿Y la aprobada ley de justicia y paz?

YB: Deja una visión de impunidad muy grande en este país en donde no se está contemplando el derecho a la verdad y la justicia. No se le puede decir a una persona: si usted le apuesta a la paz, tiene que perdonar y olvidar. ¿Cómo le dice usted eso a una madre que le han asesinado su hijo? Es un proyecto de muerte que no va a contribuir a la paz sino a la polarización del conflicto.

VL: Recientemente se creó una asociación nacional de víctimas de los paramilitares. ¿Cómo es la participación de ustedes allí?

YB: Nosotros estamos presentes. En un encuentro regional se preparó el documento y se delegaron personas para jalonar ese movimiento, para exigir la verdad. Queremos saber quién ordena los crímenes, quién paga las masacres y tanta barbarie. Buscar los culpables; hay grandes sectores políticos y económicos detrás de esto y por eso es que se ha avallado el movimiento paramilitar.

VL: ¿Se ha avanzado en materia de Derechos Humanos en la región?

YB: El mayor logro es mantener la voz pública. Visibilizar lo que pasa, que el país conozca la región. A pesar de que la impunidad es tan grande, hemos logrado algunos juicios. Gracias al seguimiento a los procesos por la desaparición y asesinato de compañeros, se han encarcelado autores materiales, aunque los intelectuales siguen ocultos y se ven de corbata.

VL: ¿Cuál cree que ha sido el peor suceso que ha dejado la guerra en las mujeres?

YB: La muerte en las entrañas. Cada vez que asesinan a una persona están asesinando a una mujer simbólicamente, porque un asesinado o un desaparecido, deja a una madre sola y con dolor.